

los pecadores que le han sido contrarios por su avaricia, por su orgullo, por su impenitencia.

No esperéis, señores, no esperéis con indolencia esta última confrontación de vuestra vida con la del Salvador. Trabajad hasta la muerte en conformaros á este divino original, para que habiendo sido imágenes de Jesucristo pobre, humillado y mortificado sobre la tierra, podáis ser asimismo imágenes de vuestro Salvador triunfante y glorioso en el cielo. Amen. Dixe.

+++++

### SERMON III.

Para el dia de la Circuncision.

*Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur Puer, vocatum est nomen ejus JESUS. Luc. II.*

SEÑORES:

¿Qué cosa de mayor humillacion para Jesucristo que su obediencia á la ley de la circuncision? La independencia es propia de la Divinidad; y como el Verbo eterno, en cuanto Dios, ni es inferior, ni está sujeto al Padre, se hizo hombre para obedecerle, y poderle decir con verdad:  *ego servus tuus, et filius ancillae tuae.*

Así desde su primera entrada en el mundo dice al Padre celestial: héme aquí pronto á hacer vuestra voluntad. Yo la abrazo y la obedezco con todo mi corazón. Mas en el misterio del día hace pasar esta ley, de su corazón hasta su cuerpo, y grabándola con caracteres de sangre, se conforma á llevar de por vida la muestra vergonzosa de pecador y de esclavo.

¡O alteza de los misterios del Señor! Protesta por boca de David, que á ninguno cederá su gloria, y vemos sin embargo, que el Hijo de Dios se despoja de ella en cierto modo en la Circuncision, donde se humilla mucho mas, para decirlo así, que por la muerte de cruz. En efecto, bien está, ocasion sufre y padece como una víctima inocente, inmolada por la salud del pecador; pero en la Circuncision, los caracteres aparentes del pecado le deshonran en el concepto de los hombres. Padece como si fuera culpable: obedece como

si fuera pecador: se sujeta como si fuese criminal, al remedio del pecado, derramando las primicias de su sangre, por precio inestimable de la redencion del hombre.

Dos cosas principalmente debemos aquí reflexar, que no solo son propósito para descubrir el fondo del misterio del día, sino para instruirnos en el espíritu de la moral cristiana. La primera es la incision dolorosa que sufre nuestro Salvador. La segunda, el nombre de JESUS que se le da. ¡Nombre misterioso! tan conforme al ministerio de quien lo recibe, como la ceremonia que lo acompaña. En efecto, esta Circuncision exterior ¿qué otra cosa denota que el carácter interior que imprime el Bautismo en la substancia de nuestras almas? El nombre asimismo de Jesus ó Salvador ¿qué otra cosa indica, que la conformidad que debe haber entre el carácter y la vida del cristiano? Reuniendo pues estas

ideas os haré ver: primero, que los signos exteriores de la circuncision judáica nos representan los caracteres de la circuncision evangélica. Segundo, que como el Salvador del mundo cumplió perfectamente con los deberes propios del nombre de JESUS, nosotros debemos observar las obligaciones inseparables del nombre de cristianos: dos breves reflexiones dignas de esta cátedra y de vuestra atencion. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de María santísima. Saludémosla humildes con el ángel. *Ave María.*

*Postquam consummati &c.*

Ordenó Dios la circuncision al padre de los creyentes Abraham, como un signo eterno de la alianza que con él hacia. Mandó se extendiese á su

posteridad como una señal indeleble, que los distinguiera de los demas pueblos; y como el antiguo Testamento no fué mas que figura del nuevo, segun el Apóstol, la circuncision, ceremonia tan notable en la ley de Moysés, debia figurar en la de gracia una excelente realidad. Ella en efecto, dice S. Leon, denotaba la circuncision interior que debe hacer en su corazon todo fiel cristiano; pues si todo el aparato exterior de sacrificios, libaciones y holocaustos que ordenó Dios en el Levítico observáran los judios, debia ir acompañado de aquel espíritu interior, sin el cual no hay religion; ¿cuánto mas en la ley de gracia deberémos adorar al Señor en espíritu y verdad? En ella la realidad ha sucedido á las figuras y á las sombras, y en lugar de la letra que mata, segun el Apóstol, ha adoptado el espíritu que vivifica; ha abolido, digo, la circuncision judáica, pero sin abolir la cris-

tiana, tanto mas excelente, quanto lo es la ley nueva respecto de la de Moysés. Esta circuncision evangélica consiste en la mortificacion de los sentidos, y en el desprendimiento del espíritu del mundo. Reflexemos.

La circuncision del corazon consiste principalmente, segun los padres, en la destruccion del hombre animal, y en la mortificacion de esta concupiscencia, que el Apóstol llama cuerpo del pecado; de esta ley de los miembros, que se opone á la del espíritu; de este horno de Babilonia, como se explica S. Cipriano, cuyas vivas llamas causan notable ruina á nuestras almas. Los infantes eran circuncidados, dice este padre, para que la sangre corrompida de Adan, que corria por sus venas, fuese purificada por la que derramaban en aquella santa ceremonia; y para que por medio de esta primera prueba de sufrimiento que se les hacia sentir desde la cuna aprendiesen á comba-

tir el placer de los sentidos por medio del dolor y la austeridad de una vida mortificada. No basta pues no perder la castidad por delitos que nos priven de ella manifestamente. La circuncision interior nos obliga á mortificar de continuo el fondo de sensualidad que habita en nuestros miembros. No basta impedir que este furioso monstruo, cuyo aliento es pestilente, nos inficione y nos devore; es menester rechazarle hasta en sus últimos reductos, y encadenarle tan estrechamente, que solo pueda roer en vano las cadenas que le ligan. Es menester, para explicarme sin figura, es menester dormir con moderacion, comer con sobriedad, vestir con modestia, recrearse con medida, abstenerse de diversiones peligrosas, poner una guardia de circunspeccion á la lengua y á los ojos, mortificar la carne y el espíritu con el ayuno y la oracion, meditar en los misterios del Señor, arreglar todos los movimien-

tos del corazón, consolar en fin á Jesucristo en sus miembros.

Hé aquí, señores, en suma la idea de la circuncision interior que os predico, cuya obligacion no es menos urgente que lo era la exterior ó judáica en la ley de Moysés. Echad la vista sobre las páginas del Evangelio, y las hallaréis sembradas de pruebas de esta verdad. El que no lleva mi cruz, dice el Salvador, no es digno de mí. El mal rico sepultado en los infiernos, no parece, segun la narracion del Evangelio, culpable de otra cosa que de haber tenido una vida móle y sensual, consumiendo en superfluidades de la mesa lo que debia haber gastado en socorrer al pobre. El Apóstol nos dice, que la viuda que vive en delicias está muerta: nos intima asimismo, que mortifiquemos nuestros miembros sobre la tierra; y él castiga rigurosamente su cuerpo, y lo reduce á servidumbre. Declara en fin, que todos

los discípulos de Jesucristo deben crucificar su carne con sus concupiscencias: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum concupiscentiis suis.*

Ademas, ¿cuál fué el pecado de aquella ciudad abrasada con fuego del cielo? decia Ezequiél á la casa de Judá. ¡Hijas del siglo! que os lisonjeais de poder hermanar esta vida móle y sensual, en que estais sumergidas, con el nombre de cristianas, oid con estremecimiento las terribles palabras de este profeta. ¿Cuál fué la iniquidad de esta ciudad, cuyo nombre solo causa horror, sino el orgullo y exceso de las mesas, la abundancia y ociosidad de sus hijas? Ellas no alargaban su mano al indigente y al pobre: se llenaron de soberbia, y cometieron abominaciones en mi presencia..... ¿Os reconocéis en éste diseño, hijas del siglo? ¡Ah! dice el Señor vuestro Dios. Sabed que esta ciudad culpable y las hijas de sus ha-

bitantes fueron menos criminales que vosotras.

Es Dios quien habla, señores; y aún se explica con mas energía y claridad en el Evangelio. Esta generacion perversa, que no le oye, será castigada, dice, con mas rigor que las ciudades que puso como exemplo del fuego eterno. ¡ Con cuánta razon pues podria yo renovar el lamento de Jeremías, cuando dice que todos los de la casa de Israel son incircuncisos de corazon! ¡ Insaciable concupiscencia! tú exáltas la ambicion de éste; tú obras secretamente baxo la aparente modestia del otro; tú nutres la envidia oculta de los unos; tú fomentas el orgullo de los grandes, y causas las murmuraciones del plebeyo; tú..... Para corregir estos crímenes, clama la Iglesia en este dia: la gracia de nuestro Salvador se ha manifestado, para que renunciando de la impiedad y deseos seculares, vivamos sóbrios y castos, circuncisos de

corazon, y en perfecta caridad.

¿ Pero qué mundo es este, podrá decir alguno, cuya renuncia y desprendimiento tantas veces se proclama, y á quien Jesucristo en su Evangelio cubre de anatemas? Oid á San Agustin. Este mundo, dice, es la asamblea de los amadores del mundo. Este mundo es todo aquello que puede tener en nuestro corazon el lugar que debe ocupar solo Dios. ¡ Mundo criminal! ¡ mundo réprobo! mundo por el cual no oró Jesucristo. ¿ Mas cómo conocerémos, añadís, si amamos este mundo detestable? ¡ Ah! nada mas fácil, señores. Los que vivís en una condicion mediana ¿ suspirais y anhelais por las grandezas y honores que no poseis? Vosotros sois de este mundo. ¿ Meditais con amargura los caminos de enriqueceros y elevaros? Vosotros sois de este mundo. ¿ Os dexais arrastrar de las pompas y vanidades del siglo? Vosotros sois de este mundo. ¿ Estais prontos á acep-

tar la persona del rico en perjuicio del pobre, ó mirais con desprecio á los que yacen en obscuridad y baxeza? Vosotros sois de este mundo. ¿Mirais con desprecio á los que han renunciado de las pompas del siglo, de sus vanidades y diversiones profanas? Vosotros sois de este mundo. ¿Incensais á los ídolos que os habeis formado en vuestras pasiones, ó hincáis una rodilla á Dios, y otra á Baal? Vosotros sois miembros de este mundo réprobo, y vuestra aparente justicia, vuestro zelo estóico es objeto de abominacion á los ojos de Dios, y solo apropósito para conducirnos al abismo. Vosotros sois árboles infructuosos y estériles; ocupais en vano la tierra, y á pesar de vuestra frondosidad aparente, y exterior religioso, solo sois aptos para el fuego eterno.

Temblad pues los que aplicados únicamente á las observancias exteriores de la religion, y zelosos de vuestras tradiciones, violais el gran

precepto del amor divino, que prohíbe expresamente servir á dos dueños, porque el Señor vuestro Dios es muy zeloso de su honra, y á nadie cede su gloria. Vendrá un dia en que esta zizaña desgraciada, que tan profundas raíces ha arrojado en el campo de la Iglesia, será atada en manojos y arrojada por pábulo de las llamas eternas, al paso que el buen grano será encerrado en los graneros del Padre de familias.

Mas para obtener esta felicidad, y evitar el último fallo de la zizaña, es necesario, señores, circuncideis vuestro corazon por la penitencia, por la renuncia del mundo réprobo, de sus pompas, vanidades y soberbia de la vida. Este es el sacrificio que debeis hacer, teniendo presente á Jesucristo, que recibe en este dia la mortificacion de la circuncision judáica, para instruirnos en las muestras de la evangélica. Ni perdamos de vista, que recibiendo el nombre de JESUS,

que se interpreta Salvador, derrama las primicias de su preciosa sangre, para enseñarnos á cumplir los deberes de cristianos, que votamos en el sacro Bautismo, como cumplió él mismo las obligaciones de Mesías. Segunda reflexión, que expondré con la brevedad posible.

II. El hombre nuevo empieza á nacer dentro de nosotros por el Bautismo, y tenemos obligacion de perfeccionar continuamente este nuevo hombre que el primero de los Sacramentos ha formado en nuestras almas. Por esto es llamado Sacramento de la regeneracion. Para hacernos conocer Jesucristo su indispensable necesidad, nos dice que el que no renaciere del agua y del Espíritu Santo no entrará en el Reyno de Dios; y esta es la razon porqué el Apóstol llama hijos engendrados en Jesucristo á los que habia convertido á la fe. Expresiones, que aunque parezcan figuradas, son bastantes literales; porque

el Bautismo nos da verdaderamente una segunda vida, y las aguas de este Sacramento son como el sepulcro del hombre viejo, y como el seno de la madre en que nace el nuevo por el soplo del Espíritu Santo, que anima á este segundo hombre, como fué animado el primero por el soplo de la Divinidad.

Hé aqui la causa por qué se nos da un nombre cristiano, padres espirituales, una alianza divina y obcion á una herencia celestial: ceremonias augustas del Bautismo, que os traigo á la memoria, para que seriamente reflexeis sobre vuestro alto origen. En efecto, como todo lo que hay en el mundo visible se hizo para el hombre terreno, todo lo que encierra la religion se hizo para el hombre espiritual. Todos los otros Sacramentos concurren á la perfeccion de este hombre. El Bautismo le da origen, la Confirmacion le fortifica, la Eucaristía le nutre, la Penitencia le repara &c.



De aqui se sigue, que como *el hombre segun la carne* no significa solamente los esclavos de las pasiones vergonzosas, sino en general á todos los que se conducen por miras humanas; igualmente por hombre espiritual no solo se entienden estos hombres interiores, á quienes Dios ha elevado á los mas sublimes conocimientos, sino universalmente todos los que siguen el espíritu de Jesucristo, por sencilla y grosera que parezca su conducta. Las primicias de este espíritu las recibimos en el sacro Bautismo; y aquel espíritu que en el principio del mundo giraba sobre las aguas, denotaba, dice S. Cipriano, el uso milagroso á que eran destinadas.

¿Qué mas? aquel Espíritu que apareció sobre la cabeza del Salvador cuando fué bautizado en el Jordan, denotaba que en este Sacramento recibiríamos algo de su plenitud. Así lo vaticinó Ezequiel diciendo: derra-

maré sobre vosotros aguas puras, que purificarán vuestras manchas, y recibiréis un espíritu y un corazón nuevo. Este nuevo espíritu que se nos confiere en el Bautismo estaba, segun los padres, figurado en la Circuncision.

Notad, os ruego con el Apóstol, la prudencia del Señor en el misterio de Cristo. Queriendo Dios renovar todas las cosas en su Hijo, á quien dió toda potestad en el cielo y en la tierra, hace esta renovacion por medio de la comunicacion del Espíritu Santo, que transforma en sí todo lo que le recibe. De aqui infiere el Apóstol, que ni la circuncision ni el prepucio sirven de nada, sino la nueva criatura; y añade, que todos los que estan revestidos de Jesucristo no son ya griegos, ni judíos, ni libres, ni esclavos, sino una misma cosa en Jesucristo.

Mas aunque la comunicacion del Espíritu se haga en esta medida, y la

mano de Dios imprima estos caracteres en el hombre nuevo, que llama á la gracia del Bautismo, es necesario que nosotros por medio de la fidelidad á esta gracia nos perfeccionemos en este principio de nueva criatura, hasta adquirir el grado de aumento y de fuerzas que constituyen al hombre interior en su plenitud, y digno de que Jesucristo sea enteramente formado en el alma, conforme á la sentencia del Apóstol.

Segun estos principios, que son los de nuestra religion, los que extinguiendo en sí mismos este Espíritu Santo, no siembran sino en la carne, solo recogerán de la carne la corrupcion, que es su efecto; y por el contrario, como se explica S. Pablo, los que sembraren en este Espíritu, recogerán la vida eterna, de la cual es germen. Llamo sembrar en espíritu, hacer que en nuestro corazon el espíritu triunfe de la carne, el Evangelio del mundo, la religion de las máx-

mas del siglo, Jesucristo del demonio, la gracia de la concupiscencia. Esta carne, este mundo, esta concupiscencia son el hombre viejo, que es necesario destruir. Este espíritu, este evangelio, esta religion son el hombre nuevo, que es menester edificar. Á esto se reduce todo el cristianismo, y este es el gran Sacramento de la voluntad de Dios en órden á nuestra salud. Quiere pues que conducidos por el Espíritu de Jesucristo y del Evangelio, cautivemos el entendimiento en obsequio de la fe, y la voluntad en obsequio de la ley, para darnos alguna parte en la obra de nuestra santificacion. Hé aqui los principales deberes que somos obligados á desempeñar en calidad de cristianos, para imitar á Jesucristo, que cumplió cabalmente las obligaciones anexas al nombre de JESUS.

Como este adorable nombre debia producir la mayor gloria de la Iglesia, determinó Dios se compusiese del

suyo propio *Tetragrammaton*, el cual era figurado y representado del modo mas brillante en la ley de Moysés. Él estaba escrito con letras de oro sobre el *racional* del sumo pontífice. Á éste únicamente era permitido entrar en el *Sancta Sanctorum*, y pronunciar una vez al año el sagrado nombre de *Jehova*, entretanto que los sacerdotes y todo el pueblo postrados oían este nombre venerable con un estremamiento religioso. Este santo nombre designado por el profeta, fué llevado del cielo á la tierra por S. Gabriel cuando anunció á María la Encarnacion del Verbo; y el Salvador del mundo lo recibe hoy en el templo con la ceremonia de la Circuncision, figura del Bautismo, donde todos los hijos de la Iglesia participan de este bello nombre, recibiendo el de cristianos.

Jesucristo asimismo, despues de haberlo hecho célebre en la Judea por los oráculos de su doctrina, por

las maravillas y santidad de su vida, quiso llevarle sobre la cruz, signo de sus trofeos y victorias; esto es, quiso que este santo nombre, escrito en tres lenguas originales, le diese á conocer á todas las naciones del mundo que se hallaron presentes al espectáculo de su muerte. Aqui fué donde el demonio creyó haber triunfado; pues viéndole crucificado y cubierto de ignominia entre dos ladrones, se persuadió haber borrado la gloria del Redentor entre los hombres. ¡Mas oh! cuán vanas fueron sus esperanzas. Fué sobre esta cruz adorable donde consiguió la mas completa victoria de todos sus enemigos. Aqui en efecto el nombre de JESUS entre los clavos, las espinas, las heridas y la sangre, apareció con mas esplendor que entre el oro, las perlas y pedrería del *racional* del sumo sacerdote. El sol eclipsado en este momento, el choque de las piedras, el velo del templo rasgado de alto á baxo, los muertos resu-

citados, hicieron decir á los testigos de estos prodigios: verdaderamente este JESUS era el Hijo de Dios: *Verè hic filius Dei erat*. El horror del sepulcro parece debía abolir este glorioso nombre, que no habia podido deshonrar el oprobrio de la cruz. Mas la resurreccion manifestada á todos sus discípulos, y predicada bien presto en Jerusalén, puso en todo su esplendor al nombre de JESUS. En vano los fariseos y sacerdotes prohiben á los Apóstoles que lo prediquen al pueblo. Ellos salen de la sinagoga llenos de gozo por haber sido dignos de padecer oprobrios y afrentas por el nombre de JESUS.

Pero no basta que este divino nombre triunfe en Jerusalén. Saulo, que solo respira persecucion, venganza y suplicios contra los adoradores de JESUS, cae en el camino de Damasco al eco de una voz que le dice: *To soy JESUS, á quien tú persigues*. ¡Ah! ¡qué mutacion tan extraña!

La boca de este Apóstol de las gentes viene á ser en lo sucesivo un vaso de eleccion, escogido para llevar este nombre sagrado delante de los reyes y naciones, que debian rendirle homenaje. Este nombre celestial anunciado por los Apóstoles, resuena en breve desde el oriente al occidente, y del aquilon al medio dia. En vano las potestades del mundo y del infierno pretenden abolir su memoria: *Eradamus nomen ejus de terra*. Este nombre victorioso de todos sus adversarios, sale de la boca de una infinidad de mártires, testigos fidedignos de su Divinidad. Los principes de las naciones se conjuran contra su Señor y contra su Cristo, que desde la diestra del Padre se burla de los proyectos de sus enemigos. Ellos perseguirán á los cristianos; pero esto solo servirá de aumentar el número de testigos irrefragables de su Divinidad. Impondrán silencio á los ministros de la palabra, quitándoles

la vida; pero no podrán conseguir que enmudezca la voz de su sangre. Dios les ha dado potestad sobre los cuerpos, mas no sobre las almas. Los tormentos, las llamas, los suplicios jamas impedirán que el verdadero cristiano, libre entre las cadenas, confiese el nombre de Jesucristo. ¡Oh adorable providencia! ¡qué ocultos son tus caminos! ¡qué investigables tus sendas! ¿Quién vió jamas que donde son mas los muertos, sea mayor el número de los vencedores? La sangre de los mártires, decía Tertuliano, era abundante germen de nuevos cristianos, y el nombre de JESUS, derramado sobre la tierra como un óleo sacro, hizo enmudecer á los demonios, que pretendían sepultarlo en el olvido. El Padre celestial pues para relevar á su Unigénito de la profunda humillacion, á que se sujetó circuncidándose, le dió un nombre superior á todo nombre, disponiendo que en su presencia

se postrasen los cielos, la tierra y los abismos. Nombre verdaderamente adorable, que despues de haber puesto en derrota completa á los demonios, nos hace invencibles en los combates de la religion. Nombre inefable, en cuya virtud hicieron tan grandes conquistas los Apostóles. Nombre divino, que fortaleció á tantas vírgenes delante de los tiranos, haciéndolas incorruptibles y superiores á toda violencia. Nombre en fin que ha poblado de anacoretas los desiertos, de penitentes los cláustros, y que se ha extendido sobre la faz del universo para iluminar á los que yacen en tinieblas, y entre las sombras de la muerte eterna. Asi cumplió con los deberes de Mesías y Salvador del mundo, con arreglo á la voluntad de su Eterno Padre.

Resta, señores, que nosotros le imitemos observando exáctamente las obligaciones de cristianos, y que por medio de una circuncision espiritual,

